

Ciencia participativa y patrimonio en la arqueología argentina

Coordinadores: Alina Álvarez Larrain, Vanesa Bagaloni, María Gabriela Chaparro, Mariano Colombo, María Soledad García Lerena, María Victoria Isasmendi y Virginia Salerno

Durante la etapa fundacional de la arqueología argentina se concibió al objeto de estudio como simple objeto material, como relictos de las poblaciones nativas que estaban en proceso de desaparición. En esos primeros estudios quedó excluida la descendencia y la memoria como formas posibles de relacionar el pasado con las voces y saberes del presente, lo que perpetuó la desconexión entre las poblaciones actuales y el llamado patrimonio arqueológico. La academia definió como “lo arqueológico” a un conjunto de objetos que esperan ser descubiertos y que sólo pueden ser interpretados mediante un abordaje científico, despojándolos de sus sentidos locales. Sin embargo, hoy los contextos arqueológicos han dejado de ser sólo el testimonio de culturas pretéritas para convertirse en símbolos de identidad e incluso de resistencia en el presente, así como en recursos culturales que son al mismo tiempo recursos económicos que pueden favorecer (o no), el desarrollo local.

Este simposio propiciará la reflexión crítica sobre las prácticas aprendidas en la academia, sobre la manera en que la disciplina realizó reconstrucciones estáticas sin tener en cuenta los conocimientos ancestrales, las relaciones afectivas y las dinámicas identitarias de las poblaciones descendientes y/o locales, que continúan habitando esos mismos paisajes; así como sobre las diversas prácticas en las que dichas cuestiones están comenzando a ser incorporadas. Durante las últimas décadas, en las múltiples tramas públicas que se vinculan con el patrimonio arqueológico, se interceptan diversas prácticas institucionales, académicas y no académicas, a las que se suma la mediación de la virtualidad como una instancia que permea los vínculos que se establecen en los territorios. Así, trabajamos en diversos escenarios, con el acompañamiento y participación comunitaria, a partir de variados acercamientos a diferentes territorios y actores, tal como queda de manifiesto en los últimos congresos nacionales y regionales, y en la publicación de dossiers específicos.

Buscaremos generar un espacio de encuentro, intercambio y discusión en el que se compartan experiencias y saberes, contruidos de manera participativa y colaborativa con las poblaciones que habitan los espacios en los que trabajamos. Donde se refleje el desarrollo de una arqueología de sentido multivocal, pluralista y situada, y se elaboren nuevas narrativas en función de las historias y el papel que “lo arqueológico” desempeña para las poblaciones descendientes y/o locales, indagando en la responsabilidad profesional frente a posibles consecuencias sociales y políticas del quehacer arqueológico. Esto implica reconocer a las comunidades, colectivos y grupos con los que trabajamos como actores sociales con derecho a una participación auténtica, a la toma de decisiones y a la capacidad de empoderamiento. Nos referimos a la participación en la co-construcción del conocimiento sobre las sociedades del pasado, el empleo de la información generada para el beneficio de las sociedades actuales, y la integración del patrimonio arqueológico a los elementos y valores para el enriquecimiento cultural y el fortalecimiento de la identidad. El reciente crecimiento de algunas disciplinas, como por ejemplo la arqueología histórica, permite observar nutridas articulaciones con diversos interlocutores, lo que redundará en un impacto social relevante en la construcción conjunta de las identidades locales, en interpelar a las comunidades y grupos respecto de su historia reciente.

Por otro lado, lejos de romantizar estas líneas de acción, nos parece fundamental tener presente que la ciencia participativa o colaborativa no resulta sencilla, ya que requiere reflexión, confrontación de intereses e interpretaciones, y la construcción y mantenimiento de confianza y empatía con diversos actores. Así, los conflictos pueden y deben ser esperados, por lo que consideramos las potencialidades, oportunidades y fortalezas, así como las heterogeneidades, contradicciones y múltiples tensiones que surgen en el quehacer conjunto con las comunidades, en pos de democratizar y poner en diálogo múltiples saberes sobre el pasado y el patrimonio.

Por todo esto, invitamos a compartir contribuciones vinculadas con perspectivas teórico-metodológicas que consideren los posicionamientos, las categorías, métodos y estrategias analíticas, más allá de los casos particulares. Recibiremos aportes sobre experiencias en el marco de las arqueologías llamadas pública, indígena, colaborativa y ciencia abierta (entre otras posibles denominaciones), y su aplicación en la gestión y el turismo comunitario, la educación patrimonial, el diseño de exhibiciones y la producción de materiales educativos, entre otros. Esperamos que las contribuciones enriquezcan la discusión desde una perspectiva espacial y temporal amplia, y que incluya diversas iniciativas, como por ejemplo el trabajo en museos comunitarios, instituciones educativas, espacios de memoria, centros de interpretación y espacios virtuales, así como la articulación con distintos grupos de edad y de interés como pueden ser agrupaciones indígenas, vecinos/as, artesanos/as, productores/as, coleccionistas y/o detectoristas, etc. Para finalizar, en el contexto actual en el que el sistema científico no sólo está atravesando un fuerte desfinanciamiento sino también una gran deslegitimación, la perspectiva situada en el trabajo participativo resulta central para visibilizar y fomentar el vínculo con las comunidades en territorio, para debatir respecto a nuestro rol en la sociedad.